

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ARPINI, Adriana María (2010), “Filosofía y política en el surgimiento de la Filosofía Latinoamericana de la Liberación”, en: *SOLAR, Revista de Filosofía Iberoamericana*, N.º 6, año 6, Lima, Universidad Científica del Sur – Centro Cultural de España, (125–150).

HEGEL, G. W. F. (1968), *Introducción a la historia de la filosofía*. Traducción de Eloy Terrón, quinta edición, Buenos Aires, Aguilar.

ROIG, Arturo Andrés (1969), “La experiencia de la filosofía en Platón”, en: *Philosophia. Revista del Instituto de Filosofía*, N.º 35, Mendoza, (5–42).

ROIG, Arturo Andrés (1972), *Platón o la filosofía como libertad y expectativa*, Mendoza, Instituto de Filosofía de la Universidad Nacional de Cuyo.

ROIG, Arturo Andrés (1976), “Función actual de la filosofía en América Latina”, en: VVAA, *La filosofía actual en América Latina*, México, Grijalbo, 135–152.

ROIG, Arturo Andrés (1981), *Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano*, México, Fondo de Cultura económica. (Segunda edición corregida y aumentada: Buenos Aires, Una ventana, 2009).

Recibido: Setiembre 2013
Aceptado: Noviembre 2013

**ANTONIO RUIZ DE MONTOYA:
EL CONCEPTO DE CONTEMPLACIÓN EN LA MÍSTICA
DEL SÍLEX DEL DIVINO AMOR¹**

**ANTONIO RUÍZ DE MONTOYA:
THE CONCEPT OF CONTEMPLATION IN THE MYSTICISM
OF SÍLEX OF THE DIVINE LOVE**

Manuel Ramos Lava²

Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Perú
ramosmanuel82@yahoo.com

RESUMEN

El pensamiento de Ruiz de Montoya se divide en dos momentos bien diferenciados: El primero, en la *Conquista espiritual*, y el segundo en el *Sílex del Divino Amor*, en este último libro se desarrolla un particular concepto de la contemplación. El presente artículo pretende interpretar el concepto de contemplación y el particular sentido de la mística en el *Sílex del Divino Amor*. En la parte final, se tratará la importancia histórica de este libro y de la obra general de Antonio Ruiz de Montoya.

Palabras Clave

Mística, contemplación, jesuita y tratado de oración.

ABSTRACT

The thought of Ruiz de Montoya is divided into two distinct stages: First, in the spiritual conquest, and the second in the Flint of Divine Love, in this latest book a particular concept of contemplation develops. This article aims to interpret the concept

1 El presente artículo está elaborado sobre la base de algunas de las consideraciones que el autor ha formulado en su tesis de licenciatura en Filosofía, presentada en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, intitulada *Sílex del Divino Amor: El concepto de contemplación en la obra de Antonio Ruiz de Montoya*, Lima, 2014.

2 Licenciado en Filosofía por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

of contemplation and particular sense of mysticism in the Flint of Divine Love In the final part, the historical importance of this book and the general work of Antonio Ruiz de Montoya will be discussed.

Keywords

Mystical contemplation, Jesuit and Treatise of prayer.

1. CONTEMPLACIÓN EN EL SÍLEX DEL DIVINO AMOR

La contemplación originalmente encuentra su nacimiento histórico, como tema, dentro de la reflexión filosófica en los primeros filósofos griegos teniendo como los casos más paradigmáticos a Platón y Aristóteles. Esta tradición antigua griega continúa en la Edad Media, con los Padres de la Iglesia, destacándose entre ellos Agustín de Hipona, San Gregorio de Nisa, etc. Pero este tema tiene su momento central, cuando se le asocia a la mística del Pseudo Dionisio Areopagita entre los V-VI d.C. A partir del autor de *Los nombres divinos* existe toda una problemática en torno a cuál es el sentido intrínseco de la contemplación mística. Existen varias propuestas al respecto. En ese marco histórico el *Sílex del Divino Amor* será una respuesta, entre otras, a ese problema. ¿Cuál es el sentido del concepto de contemplación en *Sílex del Divino Amor*? En las líneas que siguen esta interrogante central será el hilo conductor de la presente investigación.

SÍLEX DEL DIVINO AMOR

Sílex del Divino amor y rapto activo del Alma³ en la Memoria, Entendimiento y Voluntad, que se emprende el Divino fuego mediante un acto de Fe, que es el fundamento de esta obra. Dedicada a la incomprehensible Magestad de Dios Trino y uno Criador y Señor del Universo

3 Aquí no nos estamos refiriendo a la edición de José Luis Rouillon del año 1991 publicada por el Fondo Editorial de la PUCP, sino a la versión original del *Sílex del Divino Amor*, manuscrito que se encuentra en la Lilly's Library de la Universidad de Indiana, paleografiado y transcrito por Juan Dejo Bendezú, SJ. en su tesis doctoral "Contempler dans la Mission" (París, Centre Sèvres, 2011), aún inédita. El manuscrito está fechado en numeración romana como habiendo sido redactado en 1640. Sin embargo, las fuentes coinciden en situarlo en 1650. La incertidumbre de la fecha original no es resuelta por el autor y éste recomienda colocar ambas fechas en la referencia del texto de Ruiz de Montoya, pauta que seguimos en adelante, anotando luego los folios que citamos del original. Se cita esta edición, que contiene un prólogo del propio Ruiz de Montoya, para entender de una forma más completa el sentido del *Sílex del Divino Amor*

es el título original y completo de la obra mística más importante del sacerdote jesuita limeño Antonio Ruiz de Montoya redactado aproximadamente en el año 1650.

En lo que se puede denominar el prefacio de este libro denominado *Sílex* se dan algunas pautas para el mejor entendimiento de su contenido. Interpretando este prefacio se puede entender de una primera forma el concepto de contemplación intrínseco en el *Sílex*.

Primero, nuestro filósofo nos describe metafóricamente qué significa el *Sílex*. Según Ruiz encierra tres cosas "entidad de piedra, calidad de fuego, aptitud de producirlo: símbolo de Dios trino y uno. La piedra, el Padre; el fuego que en sí encierra y produce, el Hijo; la aptitud aplicada a la Voluntad y amor, el Espíritu Santo." (Ruiz de Montoya, 1640/1650: f. s/n).

De este modo, el *Sílex* está relacionado con el misterio de la Santísima Trinidad, por ello menciona al ente piedra (el Padre), a la calidad de fuego (el Hijo) y la aptitud de producir tal fuego (el Espíritu Santo). Este fuego y divino de la Santísima Trinidad tiene la capacidad de encender tres cosas: la memoria, el entendimiento y la voluntad que son, en su conjunto, esencialmente, el alma. De la misma forma estas tres facultades del alma son una metáfora del Dios Uno y Trino, pues no olvidemos que este concepto se encuentra en el título original y completo del *Sílex*. En ese sentido, la memoria representa la persona del Padre (por conservar las especies inteligibles); el entendimiento la persona del Hijo (por el acto de entender que tienen los seres humanos) y la voluntad la persona del Espíritu Santo (por la facultad de amar que es el origen de la vida espiritual) (Ruiz de Montoya, 1640/1650: f.Iv)

De momento lo que Ruiz de Montoya presenta en el prólogo del *Sílex* no es un tratado erudito de interminables citas sino un tratado práctico que facilite la oración para llegar a la divina contemplación:

He intentado decirte en poco mucho, y así e (sic) huido de amontonar zitas (sic) y lugares contento con poner la verdad limpia sin apoyos, atendiendo a dos cosas: la una, que este volumen sea pequeño y manual, no pesado ni enfadoso y así los (signos de parágrafos) son breves para que sean puntos fáciles para la oración. (Ruiz de Montoya, 1640/1650: f. II- f.IIv)

Esto explicaría algunas cuestiones: Este es el motivo de que no haya citado en el *Sílex* al gran pensador de la mística como ha

sido el Pseudo Dionisio Areopagita, debido a este afán de huir de numerosas referencias. De la cita también es importante resaltar que no desea que su tratado sea dificultoso en su lectura como muchos tratados místicos de su época, sino lo que Ruiz brinda en su obra son breves avisos o consejos para la oración, por estos están divididos en párrafos.

Ahora bien, con respecto a la contemplación en el *Sílex del Divino Amor*, este concepto es una noción mencionada numerosas veces en esta obra de madurez de Ruiz de Montoya. Hay momentos que este concepto de contemplación tiene sinónimos por ejemplo cuando Ruiz de Montoya lo trata como abstracción. Pero esto lo analizaremos con mayor detalle más adelante.⁴

CONTEMPLACIÓN EN EL SÍLEX DEL DIVINO AMOR

Ahora, vayamos directamente a la definición del Sílex de contemplación. El autor sostiene en el opúsculo tercero que la contemplación es “una sincera vista de Dios que carece de discurso y produce en el entendimiento un concepto altísimo (sic) de Dios y un ardiente deseo de la voluntad de amarle”. (Ruiz de Montoya, 1640/1650: f.89v.). Para llegar a esta contemplación se debe pasar por grados en lo que respecta la oración, pues existen tres tipos de oración como son la oración vocal, mental y contemplativa, propiamente dicha. Aquí en este último tipo de oración se llega a la contemplación. Sin embargo, los primeras dos formas de oración son imprescindibles para llegar a esta contemplación, según el *Sílex del Divino Amor*.

Y advierte lo que en el opúsculo de el (sic) entendimiento queda dicho, para que estimes la oración vocal, que si procedes en ella como debes (sic), ésta te dará la mano para la meditación y ésta te guiará para la contemplación y unión con la primera causa, y será quando (sic) exercites (sic) dos cosas: la primera, un recogimiento total en ti mismo. La segunda, quando (sic) quites el discurso de la razón y te afixes (sic) en un simple mirar de la verdad inteligible, y cesando el discurso, fijas tu mirar en una simple verdad; y en esta obra de el ánima, no ay error, como tampoco lo ay en entender los primeros principios que conoces con un simple mirar. Y como miras a un amigo ausente a quien amas mucho, en quien ya no difines (sic) su

hermosura, sus riquezas y partes que captivaron (sic) tu amor —sino haciendo nada, o mui (sic) poco el entendimiento—, empleas en él toda la fuerza de tu voluntad. (Ruiz de Montoya, 1640/1650: f.102v.)

En esta larga cita se afirma que en la contemplación existe un total recogimiento del hombre espiritual contemplador y también otra característica —relacionado con lo citado anteriormente— que en la contemplación hay una negación del discurso racional (entendimiento), por ello que en ella se da una importancia mayor a la voluntad sobre el entendimiento.

Ahora bien, percibimos que en el concepto de contemplación del *Sílex del Divino Amor* hay momentos de actividad como también de pasividad. Por ello, al pensamiento y la obra de Ruiz de Montoya se le ha caracterizado como una “mística de la acción”, esto es propio de la espiritualidad jesuita, en donde existe una síntesis entre la contemplación (teoría) y la acción (práctica). Esto también se puede percibir en Ignacio de Loyola, tratado líneas arriba, para quien Dios estaba presente en todas las cosas. A Dios se le alcanza mediante los sentidos en la contemplación ignaciana. En cambio, en la contemplación ruiziana a Dios se le alcanza aniquilando todo lo material.

Nuestra posición al respecto es la siguiente: Si vemos de manera general la obra de Ruiz de Montoya podemos afirmar —con la “*Conquista espiritual hecha por los religiosos de la Compañía de Jesús en las provincias del Paraguay, Paraná, Uruguay y Tapé*”— que también hay una gran afinidad por la sensibilidad en lo que respecta a su práctica misionera de este sacerdote jesuita. Por tanto, teniendo una mirada en conjunto tanto de su obra mística —el *Sílex del Divino Amor*— como de su obra misional, podemos sostener que el concepto de contemplación en el *Sílex del Divino Amor* —que no es otra cosa que la puesta en práctica de su obra misionera— de Ruiz de Montoya es una síntesis de teoría (contemplación, propiamente dicha) y acción (praxis). En este sentido, no hay una separación entre la vida activa y la vida contemplativa, se puede afirmar que en el Sílex y en Ruiz de Montoya, la vida contemplativa es una continuación de su vida activa. Esto es propio de la contemplación jesuita, en donde hay asociación tanto de mística y acción. Este tipo de contemplación se diferencia de la antigüedad clásica griega en donde la contemplación era lo mismo que la teoría (θεορία); en cambio, en la contemplación jesuita esa teoría tiene sus cimientos en la práctica (πράξις) misional.

⁴ Este tópico se tratará más adelante cuando se mencione el apartado titulado: “Contemplación activa y pasiva en el Sílex del Divino Amor”

En las líneas que siguen vamos a mostrar que el concepto de contemplación implica una teoría y una práctica, con lo cual que-remos mostrar que el concepto de teoría en este marco jesuita, en general, y del *Sílex del Divino Amor*, en particular, implica tanto pasividad pero también actividad. Esto lo trataremos de mostrar de la siguiente forma: Afirmando que en el *Sílex* hay dos tipos de contemplación: tanto una contemplación activa, en el opúsculo tercero, y una contemplación pasiva, en el opúsculo cuarto. Para luego sostener que el *Sílex* es un tratado de oración y un tratado de mística, para esto nos basaremos también en el opúsculo tercero y el cuarto, respectivamente. Luego de haber analizado profundamente el tópico de la contemplación en el *Sílex*, pasaremos a relacionar este concepto con la mística desarrollada en el *Sílex*. Hasta aquí nos percatamos que nuestra interpretación hermenéutica y reflexión filosófica se centrará básicamente en los opúsculos tercero y cuarto y se hará referencia a los dos primeros opúsculos sólo cuando exista esa necesidad. Para culminar, a modo de conclusión se verá —en una última parte de este capítulo— la importancia histórica de Antonio Ruiz de Montoya y el *Sílex del Divino Amor*.

2. CONTEMPLACIÓN ACTIVA Y PASIVA EN EL *SÍLEX DEL DIVINO AMOR*

Este apartado titulado “Contemplación activa y pasiva en el *Sílex del Divino Amor*” es nuestro primer argumento para mostrar que el concepto de contemplación es una síntesis de teoría y práctica, y con esto llegar a mostrar que la teoría implica tanto pasividad como actividad. Ruiz de Montoya y el *Sílex del Divino Amor* es uno de los pocos autores y pocos libros, por no decir el único, que expresa una contemplación activa y pasiva, en dos diferentes momentos, pero en un mismo libro.

CONTEMPLACIÓN ACTIVA EN EL *SÍLEX DEL DIVINO AMOR*

El primer argumento para mostrar que existe una contemplación activa en el *Sílex* —basándonos en el opúsculo tercero de esta obra, a diferencia de otros tratados de mística— es la originalidad con respecto a la mística tradicional. Aquí no se da la mística tradicional en donde el hombre es transportado por Dios, el cual lo conduce por unas Moradas o Mansiones, sino que en el opúsculo tercero podemos percibir a un hombre independiente, consciente de sus facultades (memoria, entendimiento y voluntad) que renuncia, aniquila a sus sentidos; desune el entendimiento de la voluntad; también, renuncia a los gustos de la voluntad. En todo este opúsculo la única que actúa es la fe, que es el fundamento de esta obra —como bien dice el título original. Pero, ¿cuál es la

novedad en este planteamiento? Esta mística del *Sílex* no es una mística típica, en donde lo central es el silencio absoluto como en los místicos clásicos; sino aquí hay una renuncia activa del sujeto espiritual que ayudada por Dios llegará a la contemplación o abstracción activa del entendimiento. Esta idea central y este opúsculo tercero del *Sílex* presentan la novedad del sujeto activo que está en búsqueda de lo divino, a diferencia de la mística clásica de San Juan de la Cruz o Santa Teresa.

El segundo argumento es la respuesta a la siguiente pregunta: ¿Cómo se está entendiendo el concepto de contemplación activa en el *Sílex*? En este opúsculo, este concepto se entiende como *abstracción* activa del entendimiento. Entonces, la contemplación activa es lo mismo, en el *Sílex*, que la abstracción activa del entendimiento. Pero, ¿a qué se refiere Ruiz con abstracción activa del entendimiento? En este tipo de contemplación, ya se renuncia a la memoria. Esto se refiere más a la abstracción, entendida como en Aristóteles, como el acto reflejo de la mente de verse pensando, o simplemente la purificación de una cosa percibida, todo esto se hace de modo activo. Entonces lo que se refiere esta abstracción es la separación activa del entendimiento de la voluntad. Por tanto, esta denominación de *abstracción activa del entendimiento* está en función del entendimiento, debido a que el entendimiento se va a separar de la voluntad, la cual es ciega, por ello también a la voluntad se le debe purificar de toda imaginación, pues ésta tiene como base lo sensible. A fin de cuentas, nos quedamos con la voluntad liberada de todo lo sensible y lista para contemplar y unirse con el ser divino, Dios, mediante el amor, concepto básico en la teología mística contemplativa del *Sílex del divino amor* que más que teórica es práctica o experimental. Todo esto se alcanza mediante la fe, mencionado en el primer argumento.

Como tercer argumento se puede indicar que el tercer opúsculo del *Sílex* trata sobre la contemplación activa porque en el *Sílex* el objeto de contemplación es un Dios que está haciendo cosas y que se expresa en la naturaleza, actuando. El contemplar ese Dios no es pasividad, sino actividad del entendimiento y la voluntad, que en su conjunción forman al hombre espiritual, que es activo, porque pide, se mueve y hace; a diferencia del hombre contemplativo que es pasivo y no tiene otro fin que unirse con Dios. Por tanto, si el objeto de contemplación es activo (Dios), entonces el hombre espiritual también es activo y la forma de llegar a Dios no es mediante el silencio, sino mediante la acción. Entonces, este opúsculo tercero expresa una mística, no porque este hombre está en silencio y recogimiento, sino porque está conectado con Dios a

través de la acción. De este modo, se puede decir que la mística de Ruiz de Montoya es una mística de la acción, en donde hay una verdadera imitación de la vida y virtudes de Cristo.

CONTEMPLACIÓN PASIVA EN EL *SÍLEX DEL DIVINO AMOR*

Luego de haber explicado la contemplación activa en el *Sílex del Divino Amor*, ahora trataremos la *contemplación pasiva en el Sílex del Divino Amor*, centrándonos básicamente —para este objetivo— en el opúsculo cuarto de esta obra.

Esta contemplación pasiva empieza en la quinta mansión descrita por Antonio Ruiz de Montoya llamada *Unión*. A partir de aquí se inicia la contemplación pasiva, en donde el hombre espiritual pasa a ser un hombre contemplativo, propiamente dicho, que es conducido por Dios hacia las nueve mansiones restantes de este castillo divino. Esta abstracción pasiva llena los senos vacíos del entendimiento; este tipo de abstracción es la superación de la abstracción activa del entendimiento, pues es la cumbre de la divina contemplación. Esta contemplación pasiva es el objetivo final del recorrido de la contemplación activa del entendimiento.

Este cuarto opúsculo que trata sobre la contemplación pasiva, a diferencia del tercer opúsculo, sigue el modelo basado en los tratados de mística de los clásicos europeos, y, particularmente, en el místico jesuita Diego Álvarez de Paz. Este opúsculo, a partir de la quinta mansión, donde propiamente se inicia esta contemplación pasiva, es una descripción de los estados de unión con Dios. Este opúsculo es más un tratado de mística que de oración. Pero esto lo trataremos en el siguiente apartado.

En base a estas afirmaciones, concluimos en esta parte que en el *Sílex del Divino Amor* se puede hablar de una contemplación activa y una contemplación pasiva, en el sentido que lo hemos tratado líneas arriba. A continuación, siguiendo esta línea hermenéutica del *Sílex* veremos si este opúsculo es un tratado de oración o de mística, para este fin también nos basaremos en los opúsculos tercero y cuarto, respectivamente.

3. *SÍLEX DEL DIVINO AMOR*: ¿TRATADO DE ORACIÓN O DE MÍSTICA?

En las líneas que siguen trataremos el tópico de la naturaleza del libro más importante de un místico escrito luego de una obra misionera, vale decir, el *Sílex del Divino Amor*. Análogamente al apartado anterior, para este análisis hermenéutico de esta obra nos centraremos en el opúsculo tercero y cuarto del *Sílex del Divino Amor*.

TRATADO DE ORACIÓN: HOMBRE ESPIRITUAL Y LA CONTEMPLACIÓN ACTIVA

El *Sílex del Divino Amor* de Antonio Ruiz de Montoya, sacerdote jesuita del siglo XVII, lo podemos leer como un tratado de oración, pero no cualquier oración sino de oración contemplativa, pues no olvidemos que existen tres tipos de oración dentro de los monasterios: Primero, la oración vocal, que es la que se expresa en los coros de las misas; en segundo lugar, la oración mental, que es lo podríamos denominar en este contexto del *Sílex* como contemplación activa, que lo mencionábamos líneas arriba, y, por último, la oración contemplativa, que es propiamente la contemplación pasiva del entendimiento, el fin de todo tratado de mística.

En ese contexto conceptual, podemos afirmar que —particularmente— el tercer opúsculo del *Sílex* es un tratado de oración. Esto lo explicaremos en el subsiguiente párrafo. Al respecto, no se debe olvidar lo que decía un discípulo de Ruiz de Montoya, Francisco del Castillo, quien narraba con sencillez y orígenes del *Sílex del Divino Amor* del siguiente modo:

Andaba yo en este tiempo con el espíritu muy inquieto con la variedad e inconstancia que entonces tuve en el modo y materia de mi oración. Llegué un día a comunicar por mi dicha y a dar cuenta de mi conciencia y del modo y materia de mi oración al Venerable Padre Antonio Ruiz (...) Reconoció y díjome el Siervo de Dios que el camino que yo llevaba de oración y meditación era un perpetuo quebradero de cabeza; comenzóme entonces a enseñar el modo y el ejercicio de oración mental (...) cuya esencia y sustancia consiste en una simplísima vista y conocimiento de Dios, con actos fervorosos y continuos de amor en la voluntad. (González, 2000: 39)

En esta cita nos damos cuenta que el objetivo central de Ruiz de Montoya en el *Sílex* es enseñarle a su discípulo la teoría y práctica de la oración mental que la define como “simplísima vista y conocimiento de Dios, con actos fervorosos y continuos de amor en la voluntad” (González, 2000: 32), esta enseñanza que le da a su discípulo es lo central del *Sílex* que es la definición de la contemplación como “una sincera vista de Dios que carece de discurso y produce en el entendimiento un concepto altísimo de Dios y un ardiente deseo en la voluntad de amarle” (Ruiz de Montoya, 1991: 145).

Este tercer opúsculo del *Sílex del Divino Amor*, que trata el tópico de la contemplación activa, es un tratado de oración pero no una oración vocal —mencionada líneas arriba—, sino una oración de meditación que conduce a la contemplación, para ello es necesario dejar los discursos y tener fe, eso es lo que recomienda Ruiz de Montoya a Francisco del Castillo, a quien está dedicado este libro.

Como se había dicho arriba, el tratado de oración no dice que el hombre activo espiritual debe llegar necesariamente a la contemplación; sin embargo este tratado describe los pasos de la oración de la meditación para alcanzar la contemplación o unión mística. Esto quiere decir que si se practica el tratado de oración no necesariamente nos llevará a ser místicos.

En ese sentido, este tercer opúsculo del *Sílex del Divino Amor*, titulado “*Sílex del Divino Amor y Rapto Activo del Alma ya purgada en sus potencias Memoria, Entendimiento y Voluntad*”, es un tratado de oración (ascética, piedad, devoción), porque Ruiz de Montoya introduce una forma práctica de realizar la oración, por lo cual podemos sostener que esta parte de esta obra de Montoya es un tratado de oración.

Siguiendo con lo tratado en este apartado, este tercer opúsculo es el más original de toda la obra mística de Antonio Ruiz de Montoya:

Lo interesante de este Tratado es que es escrito por un jesuita destacado en una misión en medio de la región guaraní, en el actual territorio paraguayo y sureño del Brasil. En otras palabras, es único por ser un texto “espiritual” escrito en territorio de misión. (Dejo, 2010, s.n.)

De este modo, esta parte del *Sílex* no es propiamente un tratado de mística, de esto hablaremos en el siguiente apartado, sino que dentro de los estudios de textos espirituales de la Orden jesuita podría ser calificada como una guía propedéutica (forma práctica de oración) para alcanzar la perfección espiritual.

Por último, queremos relacionar aquí tres conceptos: Tratado de oración, contemplación activa y el hombre espiritual, para sustentar que el tercer opúsculo del *Sílex es un tratado de oración*. El hombre espiritual, que nace al aniquilar sus sentidos, se mueve, hace y pide; esto último, el pedir, es lo propio de la oración, podemos decir aquí, mística o afectiva. Todo este pedir la realiza el hombre espiritual activo; por eso que esta oración afectiva se despliega en el contexto de la contemplación activa. En resumen,

tanto el tratado de oración afectiva y la contemplación activa —tratada líneas arriba— la realiza el hombre espiritual que pide, aniquila la memoria y suspende su entendimiento para quedarse con su voluntad, despojada de lo sensorial, que ama —de ahí que sea una oración afectiva o mística— al ser que le dio origen, Dios. Prueba de ello es que tanto el tratado de oración como la contemplación activa se encuentran en este tercer opúsculo. De ahí que estas dos cuestiones señaladas se encuentran en la parte activa del concepto de contemplación del *Sílex del Divino Amor*. Aquí el hombre espiritual consciente de su naturaleza se despoja de todo lo sensible y suspende su entendimiento para, por un lado, tratar de alcanzar la contemplación o unión con lo divino y, por otro lado, pedir —mediante esta la oración de la meditación que nos presenta el *Sílex*— abstraernos de todo lo sensible y aumentar nuestra fe cada día, y de ese modo alcanzar la contemplación.

TRATADO DE MÍSTICA: EL VÍNCULO ENTRE EL HOMBRE CONTEMPLATIVO Y LA CONTEMPLACIÓN PASIVA

Además de un tratado de oración, el *Sílex del Divino Amor* también lo podemos leer como un tratado de mística. En las líneas siguientes trataremos de mostrar esta tesis desde la lectura del cuarto opúsculo del *Sílex*. Este opúsculo titulado “*Sílex Pasivo del Divino Amor en el Entendimiento y la Voluntad*” es un tratado de mística.

A diferencia de los tratados de oración —descritos arriba— el tratado de mística nace de la tradición contemplativa originada en los monasterios. Este tipo de tratado de mística versa sobre una descripción de un estado de unión con Dios, esto quiere decir que los tratados de mística se refieren a la contemplación del misterio de Dios o una intuición de lo divino. Por ejemplo, el tratado místico por excelencia es *Los nombres divinos* o la *Teología mística* del Pseudo Dionisio Areopagita, en donde, a diferencia del tratado de oración que expresa cómo llegar a la contemplación mística, contempla el objeto místico. Esto quiere decir que los tratados de oración describen un objeto como es Dios, pero no explica racionalmente —como lo hace el tratado de oración— cómo llegar a esa contemplación de Dios.

En este sentido, sostenemos que el cuarto opúsculo del *Sílex del Divino Amor* es un Tratado de mística porque es una descripción de los estados de unión con Dios, estados que Montoya las llama Mansiones que son trece. En su conjunto, las trece Mansiones puede caracterizarse como un Tratado de mística. Sin embargo, no todas las Moradas —término usado por Teresa de Ávila— se

encuentran dentro de la contemplación pasiva; sino que a partir de la quinta mansión llamada *Unión*, nosotros le agregaríamos mística, empieza la contemplación pasiva del entendimiento, esto es lo que propiamente llamaremos contemplación. La primera parte la llamamos abstracción activa del entendimiento (contemplación activa). En este tipo de tratado existe un hombre contemplativo que es pasivo, pues es movido, padece y su fin es unirse con Dios.

Por tanto: Lo que queremos relacionar aquí son tres conceptos claves en el cuarto opúsculo del *Sílex*: Tratado de mística, contemplación pasiva y hombre contemplativo. Éste, como está dicho arriba, es movido y su fin volverse uno con Dios; este hombre contemplativo así caracterizado es el que realiza la contemplación pasiva en el entendimiento y la voluntad. Esta contemplación pasiva, en este opúsculo *Sílex del Divino Amor*, es la contemplación propiamente dicha. Y lo que describa este hombre contemplativo es lo que estamos llamando aquí el Tratado de mística, que es como comúnmente se le ha caracterizado al *Sílex*. Pero nosotros aquí matizamos diciendo que este cuarto opúsculo del *Sílex* es el que se puede caracterizar como un Tratado de mística. Por tanto, el Tratado de mística y la contemplación pasiva la realiza un hombre contemplativo que padece y tiene como fin volverse uno con Dios. Por ello podemos afirmar que el cuarto opúsculo del *Sílex* es un Tratado de mística que describe la contemplación mística (pasiva) realizada por el hombre contemplativo pasivo. Todo esto se puede percibir en el cuarto opúsculo del *Sílex del Divino Amor*. Todo esto mostraría que esta parte de este libro es un Tratado de mística.

Por tanto concluimos en esta parte que el *Sílex del Divino Amor* es, por un lado, un Tratado de oración y, también, por otro lado, un Tratado de mística, en el opúsculo tercero y cuarto de esta obra, respectivamente, sustentado con los argumentos expuestos. Se da esta dicotomía en el *Sílex* porque Ruiz de Montoya es un jesuita, y lo propio de esta espiritualidad —fundada por Ignacio de Loyola— es la tensión entre la contemplación y la acción, o lo que mejor resume esta espiritualidad es el adagio de Jerónimo de Nadal que llamó a los jesuitas: *contemplativos en acción*, como también lo fue Antonio Ruiz de Montoya. Hasta aquí concluimos todo con respecto al concepto de la contemplación (activa y pasiva), propiamente dicha; ahora, a continuación, relacionaremos este concepto con el concepto de mística tratado en el *Sílex del Divino Amor*.

4. EL CONCEPTO DE CONTEMPLACIÓN EN LA MÍSTICA DEL SÍLEX DEL DIVINO AMOR

LA MÍSTICA EN EL SÍLEX DEL DIVINO AMOR

No podemos tratar sobre el concepto de la contemplación, sin tratar antes sobre la mística. De este modo, en relación a este tema señalamos lo siguiente: La mística desarrollada en el *Sílex del Divino Amor*⁵ es la “mística de la acción” que es propiamente jesuita. Pero, ¿qué significa que en el *Sílex* se presenta una mística de la acción? Expliquemos mejor este problema desde diferentes perspectivas.

Primero, tenemos que afirmar que la mística se desdobra en una experiencia personal intransferible y una expresión literaria. Esto se puede percibir en el *Sílex* que es la puesta en práctica de la experiencia en la misión —donde siente Ruiz de Montoya la presencia de Dios— y que es expresada —en varios momentos— poéticamente.

La mística contemplativa jesuita es la síntesis de la contemplación y la acción. Sobre este último concepto, la acción en la mística jesuita, queremos reflexionar. Esta acción o sensibilidad en el *Sílex* expresa una búsqueda de Dios a partir de sus criaturas. Al respecto, Rouillon sostiene:

La búsqueda de Dios a través de las criaturas (...), la purificación de las potencias del alma, la salida de todas las criaturas y aun de sí mismo (...) tiene en el *Sílex* un acento filosófico y abstracto peculiar. Dios es ante todo la primera Causa. Este criollo que ha vivido en la selva y en la corte tiene una gran sensibilidad y vive deslumbrado ante el universo. (Montoya, 1991: CXII)

De este modo, en contraposición a la mística especulativa, la mística desplegada en el *Sílex* es una mística jesuita dirigida al servicio activo de Dios, en esta mística tiene mucha importancia la sensibilidad (el sentir gustoso de la imaginación). Aquí, en cierto sentido, se está siguiendo la epistemología aristotélica que afirma que el conocimiento empieza por los sentidos. Pero, sin embargo, la influencia más cercana sobre este tópico —la sensibilidad— es Ignacio de Loyola en sus EE:

⁵ A partir de aquí al *Sílex del Divino Amor* nos referiremos simplemente como *Sílex*.

[2] 2ª La segunda: es, que la persona que da a otro modo y orden para meditar o contemplar (sic), debe narrar fielmente la historia de la tal contemplación (sic) o meditación, discurrendo solamente por los puntos (sic) con breve o sumaria declaración; porque la persona que contempla, tomando el fundamento verdadero de la historia, discurrendo y racionando por sí mismo, y hallando alguna cosa que haga un poco más declarar o sentir la historia, quier (sic) por la ración propia, quier (sic) sea en quanto (sic) el entendimiento es iluminado por la virtud divina, es de más gusto y fructo (sic) espiritual, que si el que da los ejercicios (sic) hubiese mucho declarado y ampliado el sentido de la historia; porque no el mucho saber harta y satisface al ánima, mas el sentir y gusta de las cosas internamente. (Loyola, 1987: 154)

En esta larga cita, Ignacio afirma que hay un deber moral del jesuita que ha llegado a la contemplación mística, pues debe narrar este camino arduo y complicado que ha tenido para llegar a esta elevación del espíritu a Dios. Esta mística es histórica, en contraste a la mística especulativa que es abstracta, y se da por la imitación —que realiza este hombre contemplativo— de Cristo, que es el fundamento verdadero de la historia. Por ello que estos ejercicios son consejos prácticos para alcanzar la mencionada contemplación mística jesuita.

En la parte final de esta cita se manifiesta que en este tipo ignaciano de místico —como bien lo caracterizó Jerónimo Nadal en su adagio como “contemplativo en la acción” — se le busca en todas las cosas y a partir de la sensibilidad (sentir y gustar). Esta cita muestra, entonces, que cuestión fundamental en los ejercicios espirituales, en la mística y en la espiritualidad jesuita es la sensibilidad. Por tanto, esta contemplación mística activa es propiamente jesuita y parte de la sensibilidad.

Sin embargo, en el *Sílex* también hay momentos donde se niega la sensibilidad; por ejemplo, en la muerte de memoria, en el borrar materias y formas, etc. Podemos decir que hay una tensión en este texto como en toda la obra de Ruiz de Montoya. Hay una tensión, pues, por un lado, se afirma la sensibilidad y, por otro, se la niega. Esto ocurre tanto en su pensamiento, en su obra general y en el *Sílex*.

La causa de esta tensión no lo podemos explicar aquí, pues sólo este tópico sería objeto de una nueva investigación. Aquí nos limitamos a señalar esta tensión entre la sensibilidad y la negación de la misma; o dicho en otra clave, la mística de la acción se

origina dentro una sensibilidad para luego de esto irse buscar lo divino.

En esta tensión se encuentra la mística de Ruiz de Montoya. “El aire, los ríos, los insectos, a los que vuelve inesperadamente, en medio de las más sublimes experiencias contemplativas, expresan su enraizamiento en el cosmos, al que paradójicamente, renuncia con radicalidad; es verdad que para reencontrarlo, como San Juan de la Cruz, transfigurado en Dios” (Montoya, 1991, CXII). Esta mística de Montoya tiene un método inductivo, va de lo particular a lo general; es decir, va de la sensibilidad (acción) a la contemplación, propiamente dicha. La mística realizada en el *Sílex* es aconsejar de manera práctica el ejercicio de la oración mental para alcanzar la contemplación (oración contemplativa-teoría), pero se alcanza de este suelo histórico, determinado en un tiempo y un espacio (práctica o sensibilidad). Este llegar a Dios por sus efectos, por las criaturas, es meditar. La meditación (inicio de la contemplación) tiene carga *sensitiva*, por eso no se le puede hallar a Dios por esta vía, pues en Dios no hay materia. Esto no es contemplación —en un sentido extenso se le puede llamar contemplación activa— sino sólo meditación. Contemplar a Dios es hallar la nada, esto es una “docta ignorancia”, más sabia que todo saber. Hasta aquí con respecto a que la mística esbozada es una mística de la acción, teniendo como base la sensibilidad.

Esta mística planteada por Montoya en el *Sílex* es una mística que lo puede alcanzar cualquier persona, sin necesidad que tenga un conocimiento elevado. Ruiz de Montoya recurre a la segunda persona para narrar su propia experiencia. Jarque precisa que el indio era Ignacio Piraycí de la reducción de Nuestra Señora de Loreto, en el Guayrá (Jarque, 1900: 575). Este indio le enseña a Ruiz de Montoya cómo vivir en la presencia de Dios. El interés de Montoya será aprender esta experiencia mística e incorporarla en su vida cotidiana. La clave de esta mística —que es para todos— es tener la conciencia permanente de la presencia de Dios en la realidad mundana y en la vivencia cotidiana. Para esta mística, y, para todo el *Sílex*, existe una gran importancia de la fe, que se la entiende como una gracia, que al darse la maduración de la fe, esto es, el proceso de la contemplación, también se da la gracia de Dios.

El llamado a la mística es para todos, porque consiste en la maduración de la fe. Pero hay que prepararse y dejar la iniciativa a Dios. Recoge de las Instituciones de Tauler, de Santa Teresa o San Juan de la Cruz señales que indican el paso de la

meditación a la contemplación, de la vía activa a la pasiva, del obrar (agere) a ser llevado (agi). (Montoya, 1991: CXIII)

EL CONCEPTO DE CONTEMPLACIÓN EN LA MÍSTICA DEL *SÍLEX DEL DIVINO AMOR*

Luego de haber tratado la mística del *Sílex*, como una “mística de la acción”, y haber reflexionado sobre la sensibilidad en esta obra, y por último la importancia de la fe para este tipo de mística; en esta parte trataremos de relacionar lo desarrollado líneas arriba —la mística del *Sílex*— con la contemplación ya tratado en apartados anteriores de este capítulo. De este modo, tenemos los elementos necesarios para tematizar y relacionar los conceptos mística y contemplación en el *Sílex*

Este concepto de contemplación es propiamente jesuita que está enmarcada dentro de una “mística de la acción”, pues —a diferencia de la mística especulativa, que era puramente teórica— esta mística se origina dentro de un contexto histórico con suelo sensible. Por ello, Ruiz de Montoya al inicio del tercer opúsculo del *Sílex* diferencia entre la teología escolástica y mística:

La escolástica (...) intenta el conocimiento de la primera Causa (...) porque sólo la considera metida y encerrada en la razón; de que sólo el entendimiento queda satisfecho. La mística (...) (trata sobre)⁶ lo sobrenatural lo encuentra no sólo al conocimiento de la primera Causa, sino a su aprehensión y unión con Ella con un desnudo, simple y silencioso acto. (Ruiz de Montoya, 1991: 113)

Esta “mística de la acción” es experimental, tiene como base la sensibilidad. En este tipo de mística, tanto el entendimiento como la voluntad, y más ésta última, se satisfacen al dar amor al ser divino, Dios.

El modo como se expresa esta “mística de la acción” en el *Sílex* es de dos maneras: Primero, mediante el tercer opúsculo que describe una mística contemplativa activa, este opúsculo es el más original del *Sílex* y guarda mucha relación con la contemplación jesuita de Ignacio de Loyola. Esta contemplación activa muestra a un hombre espiritual que pide, se mueve, hace y quiere llegar a contemplar a Dios, para ese fin desarrolla un tratado de oración

⁶ Palabras puestas por nosotros para entender de mejor forma el sentido del texto.

mental. Este es el itinerario activo que debe seguir para alcanzar el simplísimo conocimiento de Dios, por medio de la voluntad. De esta forma, se despliega totalmente el lado activo, representado por este hombre espiritual, de la contemplación.

La segunda manera como se expresa esta “mística de la acción” se describe como una mística de la contemplación pasiva que se trata en el opúsculo cuarto, que ya no es tan original como el anterior, pues sigue muy fielmente a Diego Álvarez de Paz en sus grados de las mansiones. Esta contemplación pasiva muestra a un hombre contemplativo, propiamente dicho, que es guiado, llevado por las mansiones hasta volverse uno con Dios. Y lo que describe este hombre, luego de esta experiencia, es un tratado de mística que describe esta contemplación pasiva. De esta forma, se tematiza el lado pasivo, representado en el hombre contemplativo (propiamente dicho), de la contemplación que estamos tratando en este último apartado.

En resumen, la “mística de acción” tratada en el *Sílex* se desarrolla en la contemplación activa y la contemplación pasiva, lo que trae como consecuencia el tratado de oración y el tratado de mística, respectivamente. Por tanto, este concepto de contemplación implica teoría, entendida como pasividad, y práctica, entendida como actividad. Entonces, el concepto de teoría (contemplación) se amplía y no sólo implicaría pasividad —como lo entendían en la antigüedad griega como actividad de la razón (pensamiento que se piensa a sí mismo) o en el medioevo que tenía como modelo a Cristo— sino también actividad. Y este concepto de contemplación se resumiría en una “mística de la acción”. Esta es la forma como han caracterizado a la contemplación jesuita y extendería al *Sílex*, obra Antonio Ruiz de Montoya, que sería denominado como un “contemplativo en acción”, propio de la mística jesuita.

Sin embargo, daremos una reflexión final sobre este tema en conjunto. Nuestra posición aquí es la siguiente: Sostenemos que el tercer opúsculo del *Sílex* es la parte más original de esta obra, y el cuarto opúsculo no es tan original, pues sigue mucho a otros autores, básicamente a Diego Álvarez de Paz. Pero vayamos más allá de esta obviedad. Creemos que hay una lucha entre el pensamiento de Ruiz de Montoya y la realidad propuesta. Pues, Montoya, en un inicio, sentía temor a la mística, debido a la condena de la Inquisición en Lima. Casos como Luisa de Melgarejo, las alumbradas limeñas, Juan del Castillo, etc. En este contexto, si este libro acababa en el opúsculo tercero podía haber sido condeñado por no ser conforme al “modo nuestro de proceder” jesuita

y tampoco hacía la defensa de la ortodoxia como se debía. Por ello que necesitaba de ese opúsculo cuarto para entrar en los clásicos tratados de mística en donde el alma es raptada por Dios y el ser humano es limitado en ese camino místico. Pues este libro debía ser una defensa de la ortodoxia de la Iglesia imperante, ya que iba a ser revisado nada menos por un “Calificador del Santo Oficio”, como muchos otros libros de mística de la época. Por esa necesidad de aprobación de la Inquisición para con este libro, se escribe de esta forma e imitando en el último opúsculo en su estructura el texto de Diego Álvarez de Paz. Por eso hay que diferenciar bien el pensamiento de Antonio (propriadamente místico activo) de la realidad propuesta en su libro.

5. CONSECUENCIAS HISTÓRICAS: ANTONIO RUIZ DE MONTOYA Y *SÍLEX DEL DIVINO AMOR*.

PRESENCIA DE DIOS

Este punto lo explicaremos desde el tópicus de la presencia de Dios. Sentir a Dios está en acto. Nuevamente estamos aquí con la temática del sentir que nos lleva al imaginar lo divino. En este caso estaríamos en la meditación, pues hay una sensibilidad dentro de esta contemplación activa. Esta presencia de Dios que nosotros ofrecemos al mundo brinda un sentido y configuración al mismo. Todo esto enmarcado en la fe, que no entra dentro del esquema de la racionalidad de la teología escolástica. Por medio de nuestra fe que se expresa en creencias se desarrolla la contemplación ya sea de un modo activo o de un modo pasivo. Pues cuando introducimos nuestra subjetividad —por medio de las creencias— al mundo se desarrolla una síntesis de teoría y praxis. Pues el *yo creo*, en el sentido de acto de fe, viene del verbo creer (teoría); pero a la vez adquiere el sentido del verbo crear (práctica). Por tanto, en el *yo creo* se resume la contemplación jesuita que es primera activa y luego pasiva, por lo explicado líneas arriba.

En ese sentido, Dios brinda una estabilidad gnoseológico-ontológica al mundo. Para ello es de suma importancia tener fe que se expresa en las creencias. Sin éstas no se puede alcanzar nada. Esa es la importancia histórica del *Sílex* de Antonio Ruiz de Montoya. En este libro hay una revaloración de las creencias y oración místicas que nos conducen a Dios.

ESPIRITUALIDAD RELIGIOSA: IMPORTANCIA DEL *SÍLEX* PARA LA MÍSTICA LIMEÑA

En el marco histórico-conceptual de la espiritualidad religiosa del siglo XVII, este libro es de suma importancia en lo que respec-

ta la mística limeña. En Lima, el pensamiento jesuita y el fenómeno de la mística encontraron un contexto donde desarrollarse, como vimos en el primer capítulo de la presente tesis, junto con prácticas místicas como de Rosa de Santa María, Juan del Castillo, Pedro de Urraca. Esa época fue el florecimiento de la espiritualidad limeña. El *Sílex* es la exposición de las tesis de una mística jesuita no tradicional elaborada por un peruano a su regreso de la “misión” en tierras guaraníes. Pues, una de las cuestiones que marca la diferencia en su planteamiento es postular que la mística y, por ende, la contemplación, puede ser alcanzada por cualquier persona.

Hasta el momento existen muy pocas investigaciones tanto con respecto a Antonio Ruiz de Montoya como al *Sílex*, desde el campo estrictamente filosófico, aquí se puede destacar sólo algunas como la del profesor Juan Dejo Bendezú, S.J.; y la del Padre José Luis Rouillon Arróspide.

MÍSTICA: LA NOVEDAD ESPIRITUAL DEL *SÍLEX*

Es interesante percibir en el *Sílex* el nuevo sentido del concepto de contemplación que no sólo implica teoría sino también práctica, eso debido a la formación de educación jesuita que tuvo su autor, Antonio Ruiz de Montoya. La mística ruiziana es una síntesis descrita como “mística de la acción” o “mística de la creación”, en donde el personaje central es el “contemplativo en acción”. Esta mística del *Sílex* se diferencia totalmente de la mística contemplativa, en donde el hombre es siempre pasivo y nunca activo. En cambio, en esta “mística de la acción” la contemplación se inicia en la acción, en el caso de Ruiz de Montoya, en la misión guaraní.

De este modo, al desarrollar los textos de traducción del guaraní al español, Ruiz de Montoya ya está desarrollando su mística. Es una mística práctica y no especulativa, recogida de lo sensible. Al contrario, esta mística empieza con la sensibilidad; pero, sin embargo, aquí Ruiz de Montoya no es consciente de lo místico que está desarrollando. Se hará consciente cuando empiece a redactar el *Sílex* —dedicado a su discípulo Francisco del Castillo— y sostenga que debe empezar a aniquilar los sentidos. De ese modo, quedarse sin formas (imaginación), ni materia (memoria). Hace lo mismo con el entendimiento y la voluntad, hasta purificarlas o abstraerlas totalmente de todo lo material.

Sin embargo, parecería que no hay coherencia en el pensamiento de Ruiz de Montoya, cuando en un primer momento le da importancia a los sentidos y afirma el cosmos; para luego suprimir la memoria, toda sensibilidad y quedarse purificado para

llegar a la contemplación de Dios. La pregunta central aquí sería: ¿Por qué en un inicio comienza afirmando la sensibilidad y luego en el *Sílex* la niega totalmente? Nuestra hipótesis aquí es que se niega la sensibilidad en el *Sílex* pero no tajantemente, pues hay algunos momentos que hace uso de ella, metafóricamente, para explicar lo que quiere demostrar. Además no se le niega totalmente pues también creemos que en un primer momento existe una mirada humana, para luego transformarse —al contemplar a Dios— en la mirada humana en Dios; y, de este modo, nacerá un nuevo hombre, el hombre espiritual. Pero, este tópico no lo podemos explicar aquí, más que esto. Como dijimos líneas arriba, este problema central se podría tratar en una nueva investigación.

REPERCUSIÓN HISTÓRICA DE LA OBRA DE ANTONIO RUIZ DE MONTOYA

No podemos referirnos a Ruiz de Montoya sin tratar sobre los jesuitas, la mística, las misiones en la Provincia del Paraguay, en general, su universo espiritual y sus diferentes estilos literarios; por ejemplo, en la *Conquista espiritual* se presenta como un aprendiz de conceptismo o en el *Sílex* se presenta como un autor místico que escribe su experiencia personal.

Por tanto, la importancia histórica de Ruiz de Montoya es muy amplia, pues abarca varios ejes temáticos como la teología y la experiencia misional, la mística —tratada en esta investigación, la lingüística— particularmente fue un gran conocedor de la lengua guaraní y a partir de ahí se introdujo en el imaginario de estos indígenas. Sin embargo, Ruiz de Montoya que tiene varios tópicos por investigar, aún ha sido muy poco estudiado.

CONCLUSIONES

No hay una separación entre la vida activa y la vida contemplativa, se puede afirmar que en el *Sílex* y en Ruiz de Montoya, la vida contemplativa es una continuación de su vida activa. Esto es propio de la contemplación jesuita, en donde hay asociación tanto de mística y acción. Este tipo de contemplación se diferencia de la antigüedad clásica griega en donde la contemplación era lo mismo que la teoría (*θεορία*); en cambio, en la contemplación jesuita esa teoría tiene sus cimientos en la práctica (*πράξις*) misional.

El *Sílex del Divino Amor* es, por un lado, un tratado de oración y, por otro lado, un tratado de mística, en el opúsculo tercero y cuarto de esta obra, respectivamente. Se da esta dicotomía en el *Sílex* porque Ruiz de Montoya es un jesuita, y lo propio de esta espiritualidad —fundada por Ignacio de Loyola— es la tensión entre la contemplación y la acción, o lo que mejor resume esta

espiritualidad es el adagio de Jerónimo de Nadal que llamó a los jesuitas: contemplativos en acción, como también lo fue Antonio Ruiz de Montoya.

La “mística de acción” tratada en el *Sílex* se desarrolla en la contemplación activa y la contemplación pasiva, lo que trae como consecuencia el tratado de oración y el tratado de mística, respectivamente. Este concepto de contemplación implica teoría, entendida como pasividad, y práctica, entendida como actividad. Entonces, el concepto de teoría (contemplación), en la espiritualidad jesuita y, particularmente, en el *Sílex* se amplía y no sólo implicaría pasividad —como lo entendían en la antigüedad griega como actividad de la razón (pensamiento que se piensa a sí mismo) o en el medioevo que tenía como modelo a Cristo— sino también actividad. Y este concepto de contemplación se resumiría en una “mística de la acción”. Esta es la forma como han caracterizado a la contemplación jesuita y extendería al *Sílex*, obra Antonio Ruiz de Montoya, que sería denominado como un “contemplativo en acción”, propio de la mística jesuita.

Hay una lucha entre el pensamiento de Ruiz de Montoya y la realidad propuesta. Pues, Montoya, en un inicio, sentía temor a la mística, debido a la condena de la Inquisición en Lima. Casos como Luisa de Melgarejo, las alumbradas limeñas, Juan del Castillo, etc. En este contexto, si este libro acababa en el opúsculo tercero podía haber sido condenado por no ser conforme al “modo nuestro de proceder” jesuita. Por ello que necesitaba de ese opúsculo cuarto para entrar en los clásicos tratados de mística en donde el alma es raptada por Dios y el ser humano es limitado en ese camino místico. Pues este libro debía ser una defensa de la ortodoxia de la Iglesia imperante, ya que iba a ser revisado nada menos por un “Calificador del Santo Oficio”, como muchos otros libros de mística de la época. Por esa necesidad de aprobación de la Inquisición para con este libro, se escribe de esta forma e imitando en el último opúsculo en su estructura el texto de Diego Álvarez de Paz. Por eso hay que diferenciar bien el pensamiento de Antonio (propiamente místico activo) de la realidad propuesta en su libro (escribe ajustándose al canon oficial de la Iglesia, la cual va a revisar este libro, por intermedio de la Inquisición, para publicarlo). Piensa “una mística de la acción”, pero escribe siguiendo los lineamientos de la mística tradicional aprobada por la Iglesia.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

GONZÁLEZ, Carlos (2000). "El Sílex del Divino Amor de Antonio Ruiz de Montoya: El testimonio místico de un misionero entre los guaraníes" En: *Teología*, XXXVIII (75), 29-73.

JARQUE, Francisco (1900). *Ruiz de Montoya en las Indias (1608-1652)*. Madrid: Victoriano Suárez.

LOYOLA, Ignacio (1987). *Ejercicios Espirituales*. Santander: Sal Terrae.

MONTOYA, Antonio Ruiz de (1640/1650). *Sílex del Divino Amor*. Lima: UARM.

MONTOYA, Antonio Ruiz de (1991). *Sílex del Divino Amor*. Lima: PUCP.

DEJO, Juan (2010). *Un texto "místico" jesuita made in Perú (1650)*. Recuperado el 19 de noviembre de 2012, de <http://www.pneumatiko.com/2010/02/un-texto-mistico-jesuita-made-in-peru.html>

*Recibido: Octubre 2013
Aceptado: Diciembre 2013*

**VIDAS PARALELAS: ZULEN Y MARIÁTEGUI
ANÁLISIS SOBRE LAS POSIBLES APROXIMACIONES
DISCURSIVAS Y VIVENCIALES**

**PARALLEL LIVES: ZULEN AND MARIÁTEGUI
ANALYSIS OF THE POSSIBLE DISCURSIVE AND EXPERIENTIAL
APPROXIMATIONS**

Segundo Montoya Huamani¹

*Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Perú
sersocial30@gmail.com*

"Pienso que se trata de dos vidas paralelas, dentro del sentido que el concepto de vidas paralelas tiene en Plutarco. Bajo los matices externos de ambas vidas se descubre la trama de una afinidad espiritual que los aproxima en el tiempo y en la historia."
(J.C. Mariátegui, 1925)

RESUMEN

El presente artículo tiene por objetivo explorar y reflexionar sobre las posibles aproximaciones discursivas y vivenciales entre Pedro Salvino Zulen y José Carlos Mariátegui. Para tal efecto dividiré el artículo en tres tópicos: en el primer tópico reflexiono sobre la semejanza entre las nociones "perseverancia zuleniana" y "agonía mariateguiana", lo cual me permite evidenciar las condiciones inter-subjetivas para una "revolución democrático burguesa" que pudo acabar con el latifundio y libere al indígena de la servidumbre, desde la postura liberal Zuleniana y socialista Mariáteguiana. En el segundo tópico analizo la influencia del espiritualismo bergsonianos a través de George Sorel, "el eslabón intelectual", en el pensamiento de Mariátegui, y sostengo la hipó-

1 Miembro del Grupo de Estudios Latinoamericanos, Pedro S. Zulen. Estudiante de filosofía de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos,